

LA DESIGUALDAD.... ¿ UNA RAZÓN PARA EL SUBDESARROLLO SOCIAL Y ORGANIZACIONAL?

Ensayo

PRESENTADO POR:

CESAR AUGUSTO ARENAS GONZALEZ

COD. D0101477



UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA

FACULTAD DE ESTUDIOS A DISTANCIA (FAEDIS)

ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS

Bogotá, D.C.

2013

LA DESIGUALDAD.... ¿ UNA RAZÓN PARA EL SUBDESARROLLO SOCIAL Y ORGANIZACIONAL?

Ensayo

PRESENTADO POR:

CESAR AUGUSTO ARENAS GONZALEZ

CD D0101477

Asesor Temático:

CARLOS ARTURO URIBE VARGAS

Asesor metodológico:

CARLOS ARTURO URIBE VARGAS

UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA

FACULTAD DE ESTUDIOS A DISTANCIA

PROGRAMA DE ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS

DIPLOMADO EN ALTA GERENCIA

Bogotá, D.C

2013

LA DESIGUALDAD... ¿UNA RAZÓN PARA EL SUBDESARROLLO SOCIAL Y ORGANIZACIONAL?

INTRODUCCIÓN

Hablar de procesos de responsabilidad social empresarial hace unas décadas era utópico e incluso ucrónico, debido al espíritu de esclavismo que aún se respiraba en los ambientes laborales de muchas industrias nacionales bien sea en lo privado o incluso desde el oficialismo o lo público. En este sentido los pueblos han evolucionado de acuerdo a sus procesos de formación para la creación de empresa y la necesidad de humanizar los parámetros administrativos aplicando principios de reciprocidad en el cumplimiento de los DDHH. Esta forma de redescubrirlos administrativa, financiera y directivamente, ha logrado dejar huellas indelebiles en la genética básica de las naciones, de tal manera que generó, con el devenir de los tiempos, una conciencia, una idiosincrasia, una cultura y una forma o estilo de vida, de gobernar y de vivir de las diferentes sociedades.

En la Administración contemporánea han evolucionado los conceptos, o mejor, se han aplicado nuevos vocablos como RSE (Responsabilidad Social Empresarial) y de ésta se desprenden las máximas como son la evolución de los ambientes laborales, el mejoramiento de las condiciones laborales borrando el texto de las condiciones infrahumanas de los trabajadores escrito durante el inicio del proceso laboral de los pueblos por muchas empresas. Este reiniciar en la Administración dio como fruto una empresa legalmente establecida que responde a las necesidades de los consumidores sin perder el sentido de la producción y el beneficio económico que implícitamente cada empresa tiene en su código de formación.

El sentimiento tercer mundista que aún se respira en los rincones de muchas ciudades carentes de industrialización, generó durante muchas décadas, sometimiento, degradación de la dignidad laboral, esclavismo, pobreza absoluta y resentimiento en la mano de obra, los obreros desde los orígenes de la cadena de producción se sometían a situaciones y tensiones psicológicas de terror, por la necesidad de conservar el trabajo o la misma situación social existente. Es así como los parámetros de sometimiento emigraron a las culturas empresariales, prueba de esta realidad es la violencia ejercida desde los diferentes frentes del conflicto contra trabajadores sindicales, empleados públicos y demás formas de empleo existentes, gracias a la capacidad de las grandes maquinarias gubernamentales, privadas y civiles de infiltrar la información para identificar las organizaciones que desde una perspectiva social tratan de defender los derechos y hacer cumplir los principios de la responsabilidad social en la re-dignificación del trabajo y su buena remuneración.

La desigualdad.... ¿una razón para el desarrollo social, cultural y organizacional? Ésta es producto de la reflexión histórica contextualizada, de épocas donde las leyes y políticas de turno han dejado muy marcada la línea divisoria entre el pobre que carece hasta de conciencia por su inocencia innata, y el rico que aumenta su fortuna aprovechando la inocencia del pobre. El analfabeta que carece de razón para descubrir la maldad, y el letrado que ostentando gran conocimiento, aplica procesos ilícitos para despojar al ignorante de sus bienes y servicios. El pueblo craso suspira aún por las falaces promesas de sus gobernantes, y los líderes políticos que en demagógicos discursos, son capaces de ofrecer hasta el infinito con tal de ocupar una curul en el Estado.

Así es nuestro pueblo, un producto de la simbiosis entre la inocencia del aroma puro del café al cantar del gallo, y la pólvora de las armas que apagan el suspiro de vida de un ser, en la oscuridad de las calles o callejones desprotegidos de gobernabilidad, una orquídea que abre sus pétalos y expande su aroma con los matutinos rayos de sol, y un niño abandonado por su madre en un basurero

rodeado de putrefactos olores, fruto de la descomposición social. Pero aun así creemos, soñamos, vivimos y anhelamos un lugar de justicia e igualdad para todos.

Con esta reflexión se inicia este escrito que permite descubrir por qué la desigualdad se convirtió en la plataforma oscurantista de las políticas actuales, de los sistemas de gobierno y de las ideas adversas a la realidad social.

Para dar argumentación y comprobar lo mencionado, es necesario plantear la siguiente problemática: ***¿Son las políticas de desigualdad las que han sumergido a nuestros pueblos en un atraso sustancial desde las perspectivas sociales y culturales o el problema radica en las políticas de Responsabilidad Social Empresarial ausentes en los procesos administrativos?***

Una problemática planteada desde dos perspectivas, la primera evidencia como la historia se ha encargado de demostrar que la desigualdad ha sido gestora de inconformismo, de protestas y de renovación; pero también cuenta la historia la falta de visión empresarial de los que llegaron pues encontraron la riqueza y se asustaron con ella creando estados de conformismos y la piel de cocodrilo gestada como coraza de aceptación a todos los parámetros reguladores de desigualdad existente; signo de ello, son las actuales políticas sociales de los estados capitalistas quienes buscan cada día su enriquecimiento y la máxima producción, olvidando agregar a su presupuestos los aumentos salariales, las prestaciones que merecen por ley los empleados, la recreación y deporte a los trabajadores y sus familias, con miras a una mejor calidad de vida y un mejor rendimiento laboral .

Según Hobsbawm (citado por Ospina, 1997), la presencia de hombres armados forma parte natural del paisaje colombiano, como las colinas y los ríos. Es difícil, ciertamente, encontrar épocas de la historia en que nuestros campos no hayan sido escenario de hombres en armas, según Emiliano Zapata el revolucionario mexicano la Violencia de los años cincuenta representó una de las

mayores movilizaciones de civiles armados luchando por la Tierra y la Libertad. Pero es preciso decir que la falta de empresas, y la explotación laboral también han sido causantes del sonar de las armas; hasta hace relativamente poco se empezó a crear conciencia de los derechos del trabajador, de la necesidad de educación, de lo importante de la recreación y el sano esparcimiento para mejorar la producción; los patrones solo veían la producción como una opción salarial y no como una dignificación del ser humano; hasta hace poco se inició en el país el cambio de parámetros entre lo que era la relación patrono-obrero (directo), reemplazado por empresa - empleador, incorporando la calidad humana para ofrecer mejores servicios en pro de la empresa – empleador y cliente.

Al respecto Ospina (1997) afirma desde su libro ¿dónde está la Franja Amarilla?: ...“dijeron que la violencia de los años cincuenta fue una violencia entre liberales y conservadores. Eso no es cierto. Fue una violencia entre liberales pobres y conservadores pobres”..., sigue Ospina afirmando que mientras los ricos y los poderosos de ambos partidos los azuzaban y financiaban su rencor dando muestras de una irresponsabilidad social infinita. La violencia no podía ser una iniciativa popular, pues no iba dirigida contra quienes se lucraron siempre del pueblo. Era más bien, lo afirma el mismo autor Ospina, la antigua historia de los pobres matándose unos a otros con el discurso del patrón en los labios; una persistente y venenosa fuente de odio fluía de alguna parte y alimentaba la miseria moral del país. También fue una violencia gestada en el corazón de los trabajadores de las multinacionales como la United Fruit Company, quienes cansados de las humillaciones laborales, reventaron en rabia y machete; hoy no se puede juzgar, pero si la civilización de los gobiernos europeos hubiera llegado más temprano a nuestros territorios la dignidad laboral no hubiera sido tan mancillada con la explotación laboral y de los derechos del trabajador, la responsabilidad social empresarial hubiera hecho de los cultivos de plátano, flores, algodón, arroz, maíz, café, cacao, e incluso ganado grandes industrias de hombres y mujeres felices por el buen administrar de sus gerentes, se hubieran

evitado años de sangre y sufrimiento por la tiranía de los latifundistas extranjeros y oriundos de la región.

A partir del programa de Administración de Empresas, se inicia un recorrido que busca corregir el mal proceder de los tiranos, sin embargo, se evidencia que el gran conocimiento y la vasta capacidad de gobernar o administrar también ocasionan opresión a la clase obrera. Muy pocos son los profesionales de la administración que aplican desde sus industrias o fábricas los principios fundamentales de la administración en procesos sociales y culturales que permitan potenciar el hacer del obrero. Genera dolor de patria como los sistemas de salud en los cuales están inscritos la gran mayoría de hombres y mujeres trabajadoras, colapsan de amabilidad, respeto al sufrimiento del otro, atención oportuna, medicamentos efectivos y afectivos, pero no colapsa el sistema cuando se deja de pagar la póliza del seguro de salud. Ocasiona indignación ver las lágrimas de nuestros trabajadores implorando atención, cirugías, medicamentos, entre otros; acaso los gerentes de esas empresas de salud no conocen los postulados de la administración, los principios de la responsabilidad social y empresarial?

Sierra Montoya (2010) en su libro *Principios y responsabilidad social empresarial*, presenta postulados o máximas en los procesos de responsabilidad social entre los cuales se encuentran: las personas están primero y la prioridad es la seguridad de cada uno de los empleados; es necesario el cumplimiento de leyes para alcanzar estándares de calidad, propiciar el diálogo y el cumplimiento de los compromisos con las comunidades donde se establezcan, dando confianza y transmitiendo el buen obrar, colaborar con los principios de cuidar y proteger el ambiente para garantizar un estado sano y puro, se tienen en cuenta todos los aspectos del desarrollo social en cada proyecto que se inicie, se debe cumplir con los estándares de protección y cumplimiento de los derechos humanos, respeto por la cultura y la historia de los pueblos y el cumplimiento con los pagos a quienes se puede ocasionar daño por las actividades realizadas, propiciar una calidad de vida evidenciada en propiciar maximizar las oportunidades de empleo

de negocios y empresas económicamente rentables para las comunidades locales, generar beneficios perdurables a cada comunidad donde se opere y, finalmente, mantener relaciones con los industriales existentes, para favorecer la rentabilidad y el progreso de los pueblos.

Es preciso afirmar que gracias a las investigaciones realizadas sobre procesos administrativos, a la adopción de las teorías administrativas, a las especializaciones que desde la administración se desarrollan y al gran cambio de mentalidad de las nuevas escuelas administrativas, se ha venido aclarando el panorama laboral de muchos obreros, la relación en vertical, los climas de confianza, la contratación de profesionales en salud mental y emocional, han permitido cambiar los conceptos esclavistas de las empresas, por procesos de alta administración con sentido humano. Como evidencia de tan favorable cambio son los nuevos conceptos en la gramática administrativa empresarial, las empresas han entendido que es necesario dar pasos firmes en la transformación o evolución de aspectos humanísticos y voluntariamente han decidido mejorar los porcentajes de los fondos para favorecer las condiciones de vida bien sea de sus operadores o de las necesidades mundiales, pero este cambio de conciencia se da por la amenaza latente de desaparecer como empresa pues es bien sabido que las empresas con mayor probabilidad en desaparecer son las que olvidan la condición humana y se centran solo en ofertar bienes y servicios.

Arie de Geus (citado por Olcese y Rodríguez, 2008), deja ver la necesidad de enfatizar el papel de las empresas desde la dimensión humana y la existencia de la misma, al respecto afirman que “las compañías mueren por que sus directivos se centran exclusivamente en producir bienes y servicios, y se olvidan de que una empresa es una comunidad de seres humanos que está en el mundo de los negocios, y cualquier negocio, para permanecer viva”. Esta reflexión surge después de un estudio sobre la existencia y permanencia de las empresas y por qué mueren las compañías en tan poco tiempo de su existencia.

Otro aspecto favorable y digno de destacar hace referencia a las organizaciones que, con un fin altruista de ultra administración, comparten con su trabajadores las utilidades obtenidas durante el tiempo de producción. Estas empresas paulatinamente van ganando el reconocimiento mundial y se posicionan como líderes en la aplicación y cumplimiento de estándares de calidad, los recursos o utilidades se distribuyen a partir de programas sociales que buscan el mejoramiento de la vivienda, la educación, la salud, la recreación, el descanso y demás actividades dignas de los trabajadores de cualquier compañía, alejando de sus oficinas los conceptos de corrupción que se generan en los espíritus de avaricia, opresión y esclavitud laboral.

En esa América que vivió y vive su situación social y cultural, fue necesaria la expropiación para darse cuenta que tenían riquezas; fue necesario el destierro para sentirse hijos de la tierra; fue necesaria la muerte para sentirse vivos, y herederos de la gran América. Pero la huella de dolor no ha cicatrizado, sólo hizo metástasis; el cáncer de la desigualdad deambula por las planicies, los montes, las colinas, los valles, las montañas, las sierras, la pampa, los nevados y demás estructuras geológicas. Hoy no existen tendencias de colonización pero estamos llenos de tratados que han dejando a los desprotegidos de la tierra en la absoluta pobreza, los cinturones de miseria se convirtieron en verdaderos trajes de alta costura en cada región de esta América, hoy no se llevan el oro o la plata, pero arrasan con los alimentos de primera necesidad y nos regresan cuencas de vidrio como lo es contaminación ambiental a gran escala dejándonos sin el recurso primordial de la existencia humana: el aire.

De acuerdo con Galeano (1971) los países opresores se hacen cada vez más ricos en términos absolutos, pero mucho más en términos relativos, por el dinamismo de la disparidad creciente, el capitalismo central puede darse el lujo de crear y creer sus propios mitos de opulencia, pero los mitos no se comen, y bien lo saben los países pobres que constituyen el vasto capitalismo periférico.

Esta es la dialéctica desigual de los sistemas económicos: mientras la estrecha franja de ricos cada vez disminuye menos, pero con más ingresos, la mesurada franja de pobres se hace cada vez más amplia, pero con menos ingresos, menos oportunidades laborales, menos calidad de los servicios públicos, menos opciones de salud, menos posibilidades de vivienda propia, menos vías dignas de transitar, menos escuelas aptas para ejercer el proceso de la enseñanza y el aprendizaje. Los estados de desigualdad han generado pseudo - dioses en los cuales se ha depositado toda la confianza, como se puede ver en cualquier esquina de este amplio suelo latinoamericano, los juegos de azar, las máquinas traga monedas, las pirámides que milagrosamente triplica el dinero con ganancias soñadas se han convertido en una opción de escape para soportar la miseria.

Lo malo de esta historia es que igual que en los episodios pasados, pocos fueron los que obtuvieron la verdaderas ganancias y muchos los explotados, hay que sumarle al problema, el abandono escolar de los niño adolescentes y jóvenes, que vieron en los cultivos ilícitos una forma de hacer fortuna y abandonaron la senda de la escuela, la formación y el profesionalismo, llegando a niveles de deserción escolar altos, convirtiéndose en un problema social, a tal punto que el gobierno generó políticas de currículos flexibles, calendarios de cosechas, pedagogías flexibles para volver a escolarizar a gran cantidad de niños desertores y del mismo modo permitirles el trabajo.

Además de lo anterior, ese estado de opulencia solo dejó como consecuencia una sociedad amoral, libertina y prostituida. Pues en procesos de desarrollo en infraestructura, modernización urbanística, mejoras de servicios públicos, inversión en salud, la igualdad social nunca se vio, sólo es necesario recorrer las solitarias calles de esos pueblos epicentros de cultivos, para ver el abandono en que se encuentran. Pareciera que el Estado nunca llega a esas regiones, caminos, trochas de ingreso que son sus carreteras, el desempleo y la pobreza se abrigan con la misma manta y en las cocinas solo se ve el humear de

un caldo de papas con ramas que quedaron como evidencia que en un tiempo pasado fueron agricultores prósperos.

Ese recuerdo de abundancia taladra la conciencia de los pueblos y extrae suspiros de emotividad, el remordimiento aprendido que en la experiencia, alumbrando los candiles de la vida y se evoca la frase de cajón tan articulada en los labios: si algún día se vuelve a presentar la oportunidad será mejor aprovechada. El problema es que no era una oportunidad, fue una página negra de la historia de América Latina, donde el terrorismo, las bandas de sicarios, los reinados y los equipos de fútbol, fueron favorecidos con el sudor y la sangre de muchos labriegos.

Pero América bebió del torrente mundial, las políticas económicas, los impuestos, las oportunidades cada vez más disminuidas, dieron su coletazo a los pueblos americanos, la caída del muro de Berlín y con él el entierro de las políticas económicas y sociales del comunismo, volcaron al mundo a una nueva tendencia socio-económica; el capitalismo, y con él la oportunidad de almacenar riqueza, de comprar tierras, de adquirir maquinaria, de producir para incrementar el comercio, la oportunidad de la democracia para elegir y ser elegido se convirtió en un engaño donde las familias prestantes de los pueblos se enquistaron en el poder y lo heredaron de generación en generación hasta nuestros tiempos, un nuevo proceso de colonización se originó desde Europa pero se hizo más evidente en Norte América, la avanzada tecnológica y comercial convirtió a los países subdesarrollados o tercermundistas en mega-fabricas de producción, los recursos naturales y las materias primas fueron extraídas como en los viejos tiempos de Latinoamérica y África, la invasión de multinacionales a tierras hispanoamericanas, dio el sinsabor de progreso y oportunidades laborales, pero no fue más que otra forma de opresión abandono y pobreza, solo es suficiente recorrer el Urabá (zona bananera de Colombia) o los pueblos mineros de Ecuador y Perú, para evidenciar como se llevan la riqueza y a cambio dejan desolación, contaminación de ríos y ambiente en general, abandono social y retraso cultural que van en contra de todos los postulados de la administración efectiva y social, el abandono a la clase

obrera ha generado inconformismo y desconfianza ante la clase política. El jornalero, no cree en sí mismo, no cree en su nación, no cree en su tierra y no cree en sus costumbres ancestrales y vive al amparo del Altísimo, que es su único consuelo.

Galeno Calderón (1971) en su libro *Las venas Abiertas de América Latina*, ilustra esta afirmación diciendo que no existe ninguna relación coherente entre la mano de obra disponible y la tecnología que se aplica, como no sea la que nace de conveniencia de usar una de las fuerzas de trabajo más baratas del mundo. Tierras ricas, subsuelos ricos, hombres muy pobres en este reino de la abundancia y el desamparo, la inmensa marginación de los trabajadores que el sistema arroja a la vera del camino, frustra el desarrollo del mercado interno y abate el nivel de los salarios.

Es importante concretar que han sido las políticas de desigualdad social las que han sumergido a nuestros pueblos a un atraso sustancial en los procesos de culturización y socialización; la ignorancia de los procesos administrativos, el deseo por el poder, la amnesia mental por las promesas hechas en campañas electorales, hacen que el pueblo siga cometiendo el error de depender de sus ancestros demócratas. Se ha olvidado el luto por los que han muerto por pensar y querer un mundo diferente y justo, los Estados han permitido que las organizaciones en pro de la dignidad laboral, social, cultural, el respeto a los derechos humanos y el derecho internacional humanitario sea focalizados como objetivos militares, la falta de políticas administrativas claras ha permitido el deterioro del ambiente, la muerte laboral, ha propiciado escenarios de corrupción, despilfarro del fisco público, ajenos a la realidad de un pueblo que anhela verdaderos procesos bajo los principios de la Responsabilidad Social Empresarial.

En última instancia los procesos de desigualdad se han dado por la falta de unidad, por el regionalismo tan marcado incluso en la parte lingüística, por la desunión para afrontar la avanzada invasora y especialmente por la conciencia

tercermundista y subdesarrollada que no permite creerse el cuento de ser el continente de la esperanza, el desarrollo social y cultural, de ser el continente llamado a colonizar el mundo industrializado.

Sin abandonar el referente mundial, el inconformismo de los jóvenes por las faltas de oportunidades, por la necesidad de una mejor calidad de vida, por el acceso a una educación superior de calidad, por el derecho al trabajo sin discriminación y por garantizar un futuro promisorio, son fruto de las políticas de desigualdad que han desembocado en una crisis mundial en los aspectos sociales, económicos y políticos, el caos generalizado, la caída de la bolsa, el alto nivel de desempleo en el mundo, hablan de las estructuras o políticas decadentes los salarios de miseria que se debaten al finalizar cada año y los estruendosos sueldos de los líderes mundiales dejan evidencia de la desigualdad tan marcada a pesar de la crisis económica que nos embarga.

CONCLUSIONES

Como conclusión, es necesario marcar las tres pautas que direccionaron este trabajo: en primera instancia la desigualdad genera subdesarrollo, en segunda instancia el subdesarrollo genera abandono social y en tercera instancia la poca inversión social genera la pobreza cultural de los pueblos.

Es necesario escribir una nueva página de la historia y con ella orientar la panorámica administrativa, a su vez los fracasos de las teorías imperialistas del trabajo incrustados en la piel del obrero, la teoría administrativa de la responsabilidad social empresarial permite sembrar semillas de esperanza en una nación donde el trabajo aun dignifica al hombre y le permite salir de su estado de alienación a un estado de libertad, implícito en la doctrina de la teoría administrativa, el hombre debe saber que el trabajar significa mejorar la calidad de vida desde la misma empresa, y su afán por ejercer su labor le permitirá ser libre,

autónoma y feliz. Por tal motivo la empresa debe propiciar los medios para que el ser humano alcance esa felicidad a través del trabajo dignificante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Galeano Calderón, E. (2001). Las venas abiertas de América Latina. México: Siglo XXI. 470 p.

Olcese, A. y Rodríguez, M. Á. (2008). De la empresa Responsable y Sostenible. Conceptos y Herramientas de la Responsabilidad Social Corporativa o de la empresa. McGraw-Hill p. 27

Ospina, W. (1997). ¿Dónde está la franja amarilla? Bogotá: Norma.

Sierra Montoya, J. E. (2010). Principios y Responsabilidad Social Empresarial. Bogotá: Panamericana formas e impreso. 98 p.